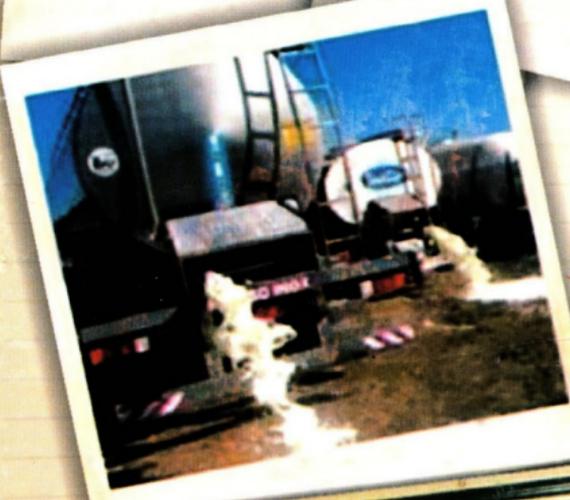


Piqueteros pudientes y hegemonía



Claudio
Gastaldi



PIQUETEROS...

La expresión piqueteros nos remite a los años más duros del menemismo. Tiempos en que lo más saliente desde el punto de vista social era la enorme desocupación que, en el caso de Concordia, superaba holgadamente el 20 % y algunas estimaciones la ubicaban en el 25 %. Despojados del trabajo, sin las viejas organizaciones sindicales que los cobijaran, el desamparo social de la antigua clase trabajadora, era mayúsculo. Así y luego del corto sueño y fracaso del cuentapropismo o "socialismo de mercado" plantado por el neoconservadurismo menemista, surgió un nuevo tipo de organización y sujeto social : los piqueteros. Carentes de la antigua herramienta del paro como el instrumento de la protesta, lo que quedaba era la calle, la ruta, el espacio público.

Así se cortaron rutas en distintos puntos del país, las más renombradas fueron las de Cutral-Co en el sur ; Tartagal en el norte y en nuestra región, los cortes se producían en la ruta del Mercosur, la antigua ruta 14, hoy Autovía.

El piquetero entonces estaba identificado con la pobreza, con la indigencia, con el mal vivir, con la desesperación social de un grupo de ciudadanos que no tenía otra forma de hacerse escuchar que cortar calles o rutas. Ese era el único recurso para lograr que el Estado acudiera en su ayuda. A ese piquetero se lo estigmatizó hasta el hartazgo.

Como era de prever, todo ese estado de cosas terminó en estallido social que derivó en los saqueos del 2001, la huida de De la Rúa y la procesión de presidentes de menos de una semana.

Llegó el kirchnerismo y con él, una nueva clase de piqueteros, los "piqueteros pudientes", aquellos que, lejos de pasar hambre, de estar desamparados o impedidos de hacerse escuchar de otra manera, eran los que iban a cortar las rutas en camionetas 4x4 ; venían de sus campos verdes de soja y en muchos casos eran dueños de estancias o campos arrendados que vivían de rentas. Es decir, eran piqueteros pero de la clase más acomodada del país, "piqueteros de la abundancia" como los denominó la presidente.

Esos piqueteros fueron, como tales, una rara avis y por ello se negaban a ser considerados tales, sin embargo lo eran de hecho. Cortaron las rutas del país por más de 3 meses ; desabastecieron de alimentos las góndolas ; provocaron un aumento desmesurado de precios ; agredieron física y verbalmente a cientos de ciudadanos ; fueron los autores de cortes de ruta por interminables columnas de humo que atormentaban a los porteños aumentando su odio contra el gobierno a quien culpaban de la quema de pastizales en el Delta y la zona de Islas del Ibicuy.

Este libro está referido al conflicto planteado por las ricas patronales agropecuarias, así como al más claro intento de los poderes fácticos de vaciar de legitimidad y poder a un gobierno recién elegido por una amplia mayoría de votos.

La publicación es una síntesis del trabajo del autor en ese proceso (2008/09) en el medio que dirige, (www.diariojunio.com.ar) en el que en soledad y en una provincia clave, intentaba desnudar el falso relato difundido por los oligopolios mediáticos.

Esta publicación es, claramente, una mirada opuesta a esa agitación permanente en las pantallas que mostraba como épicos luchadores por la libertad, a quienes cortaron rutas por más de 3 meses, agredieron verbal y físicamente a cientos de ciudadanos, desabastecieron el país, provocaron caos y generaron zozobra en la población.

El relato que este libro intenta desmontar fue tan brutal que, quienes se oponían a esa forma de presentar los hechos, eran señalados como vulgares mercenarios pagos por el gobierno. En rigor, una descripción descalificadora diseñada en usinas cuya ideología no concibe otro interés que el dinero y el poder.

Esta publicación cuenta las consecuencias de las políticas privatizadoras de los años 90. Esto es, el saqueo de supermercados y comercios en busca de alimentos para atenuar el hambre. Fue la culminación de la privatización y venta a precio vil de los FF.CC ; YPF y otras empresas del Estado, del desmantelamiento de la industria que estaba en proceso de extinción, del comercio en terapia debido a la sangría que provocaban los grandes hipermercados, la producción primaria vivía de crisis en crisis y lo único que funcionaba eran las empresas de servicio.

Lo que sigue a ese estado de cosas sintetizada en la consigna "Argentina tiene una salida : Ezeiza", es el contraste con lo que comenzó a pasar a partir del 2003, contado en esta publicación con la mayor cantidad de datos posibles en una provincia donde escasea la información y las estadísticas. La sucesión de artículos que se presentan aquí muestra el crecimiento de la economía y al mismo tiempo las enormes dificultades para terminar con las desigualdades sociales, mostradas a través de los índices de trabajo en negro. También el lector se encontrará con las derivaciones políticas de todo este rico proceso que ya lleva una década.



Claudio Gastaldi, (1955, Paraná Entre Ríos) periodista, se inició en el oficio en el semanario "La Calle" (reaparecido en los años 1979/80 plena dictadura militar) con el objeto de dar cuenta de las atrocidades de la dictadura. Por esos mismos años cofundó la primera filial de la "Asamblea por los Derechos Humanos" en la Argentina posterior al golpe cívico-militar de 1976. Dirigió un suplemento cultural en el diario El Heraldo y trabajó en otros medios provinciales. Ya en los años 90 y cuando irrumpieron en el escenario mediático las radios de Frecuencia Modulada (FM), comenzó su carrera periodística más intensa y dedicada a temas políticos, sociales y

económicos de la ciudad y la provincia.

Dirigió varios programas de radio, entre ellos, el más recordado es "Atando Cabos" en Emisora Mesopotámica, un programa que permaneció desde el año 1995 hasta el 2003 y fue la primera experiencia radial en Concordia en la que sus oyentes organizaron una fiesta que congregó a más de 700 personas. Fue informativista, director informativista y condujo también un conocido programa televisivo conocido como "Señales".

Gastaldi fue uno de los primeros casos de censura periodística de Concordia y Entre Ríos luego de la recuperación democrática, en el año 1994. En ese año y por presiones del poder político de esa época, lo echaron de la radio en la que trabajaba y sacaron del aire en forma abrupta el programa televisivo que dirigía en Canal 2. Ese hecho de censura fue repudiado por miles de personas que, firmaron y publicaron una solicitada y protagonizaron actos y marchas de repudio. La censura se produjo luego de denunciar un acto de corrupción pública.

Fue co-fundador y presidente de la "Asociación de Comunicadores Sociales de Concordia"; escribió en el Semanario Análisis; algunas de sus investigaciones periodísticas como "La Polaca" referida al campo de exterminio ubicado en Paso de los Libres, Corrientes, fueron publicadas en medios nacionales y extranjeros y ofició como corresponsal para varios medios en las últimas elecciones de Venezuela donde fue candidato el ya desaparecido presidente Hugo Chávez.

Co-fundó y dirigió en el año 2000 el semanario que primero se llamó "Setiembre" y luego "Junio". Luego de la desaparición del semanario cuyo último número se editó en diciembre de 2001 en pleno proceso de los saqueos y la huida del entonces presidente Fernando De la Rúa, fundó el primer diario digital de la región de Salto Grande, DIARIOJUNIO, que acaba de cumplir 10 años de existencia y que aún dirige.

ISBN 978-987-29468-2-1



9 789872 946821

Cambeiro